

Para Internet

**Élder Oaks y Deliberaciones de mesa redonda
1 de mayo de 2007**

Elder Dallin H. Oaks

Éste es el Templo de Salt Lake visto desde el Centro de Visitantes Sur, donde nos hallamos reunidos para tener esta charla sobre el Sacerdocio Aarónico y el Escultismo.

Entré por primera vez a este templo hace 55 años. Más adelante, un sabio obispo me ayudó a comprender lo que allí había experimentado mientras recibía mi investidura, indicándome que todo lo que acontece en el templo encaja en uno de tres propósitos. Allí se imparten verdades preciadas y eternas, hacemos convenios con el Señor y se nos prometen bendiciones. Estas tres categorías importantes (enseñanzas, convenios y bendiciones) constituyen el cimiento de aquello que anhelamos hacer con los jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico. Para analizar de qué manera nos guían éstas categorías, en lo que debemos hacer en cuanto a la administración de los procedimientos y programas del Sacerdocio Aarónico, he pedido que me acompañen en esta charla a algunos líderes.

Ya todos conocen al élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles. El élder Steven E. Snow, de los Setenta, es el Director Ejecutivo del Departamento del Sacerdocio. Nos complace contar con la presencia de un presidente de estaca y de un obispo, el presidente David L. Frischknecht, y el obispo Jeffrey D. Swenson, cuyo barrio pertenece a la estaca del presidente Frischknecht.

Hermanos, permítanme comenzar con el élder Holland. ¿Qué esperamos estar haciendo con nuestros jóvenes?

Elder Jeffrey R. Holland

En primer lugar diría que queremos que disfruten de sus años en el Sacerdocio Aarónico, que magnifiquen su llamamiento en ese sacerdocio, que gocen con los privilegios y las oportunidades de sus oficios, y que avancen por sus diversas fases hacia la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec, el cual recibirán cuando tengan la edad adecuada. El carácter secuencial de estos pasos sería algo previo a ir al templo, lo cual constituye en cierta forma la experiencia definitiva en el Sacerdocio de Melquisedec ya que, en armonía con lo que usted ha dicho al principio, allí vamos a aprender, regresamos para recordar y volvemos repetidas veces a seguir aprendiendo y recordando. Después de haber tenido ese privilegio en el templo y tras haber recibido esos dones, esperamos que todo joven sirva en una misión, que aquellos que puedan se preparen para ser dignos y gocen de una buena condición física que les permita hacerlo a fin de tener una gran experiencia en el campo misional. Entonces regresarán de la misión para casarse con una joven digna que esté tan preparada como ellos para hacer nuevamente esos convenios en el templo y coronar todo ello, en mi opinión, tanto por esta vida como por la eternidad, con una familia feliz, con un matrimonio feliz, con hijos fieles a los convenios y con toda la dicha que deseamos que el Evangelio de Jesucristo aporte a la vida familiar.

Elder Oaks

Gracias. Élder Snow, ¿cómo lograremos esto?

Elder Steven E. Snow

Bueno, la dirección, claro está, procede de las Escrituras y de las Autoridades Generales, pero una manera de conseguirlo es a través del programa *Cumplir nuestro deber a Dios* que utilizamos con los jovencitos y que ya nos ha reportado grandes éxitos. Ha tenido varias revisiones con los años y de vez en cuando su implementación presenta ciertos retos.

Elder Oaks

Tengo aquí este folleto *Cumplir nuestro deber a Dios*, “Sacerdocio Aarónico: Diácono”, y leo encabezamientos como “Requisitos para el certificado”, “Deberes y normas del sacerdocio”, “Actividades familiares”, “Actividades del quórum”, y bajo “Metas personales” se encuentra “Desarrollo espiritual”. Ninguno de estos puntos coincide con el Escultismo de manera significativa. Aquellos que sí lo hacen y generan esa ambigüedad o esa sensación de repetición de la que hemos hablado son: “Desarrollo académico, personal y de orientación vocacional”, “Desarrollo cívico y social” y “Desarrollo físico”. Aquí existen ciertas coincidencias. ¿Cómo lo abordamos?

Elder Snow

En mi opinión, las actividades de Escultismo y del programa *Cumplir nuestro deber a Dios* contribuyen al desarrollo de nuestros jóvenes. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, lo más importante es el desarrollo espiritual, y creo que es ahí donde el programa se distingue de otros programas de los Boy Scouts de América, todos ellos buenos y que fomentan el desarrollo de los jóvenes. Considero que nuestro enfoque debiera centrarse en su preparación espiritual para recibir el Sacerdocio de Melquisedec, ir al templo ir a una misión y casarse.

Elder Oaks

¿No sería más preciso decir que el objetivo del programa no es sólo el cumplimiento de una serie de requisitos, sino centrarse en que todo joven alcance eso que deseamos que sea en su vida, siendo el Sacerdocio de Melquisedec, la misión y el matrimonio estadios importantes del camino, pero haciendo verdadero hincapié en lo que los jóvenes puedan llegar a ser?

Jeffrey D. Swenson

Creo que el proceso de llegar a ser mejores jóvenes, nos convierte en mejores padres; y yo he llegado a ser un mejor obispo. Fui un mejor padre gracias a este programa porque muchas de las actividades que en él se mencionan requieren que los jóvenes conversen con sus padres sobre temas importantes del Evangelio y de la vida. Si este programa no me hubiera empujado a hacer esto mismo con mi hijo, no habría tenido muchas de las conversaciones que tuve con él como padre. De igual modo, he empleado este programa para asesorar a otros jóvenes y ponerles metas que debían cumplir antes de nuestra siguiente reunión.

Elder Snow

Personalmente creo que si se analizan detenidamente los requisitos del programa *Cumplir nuestro deber a Dios* tal cual están en los folletos, saltará a la vista que el desarrollo espiritual de nuestros jóvenes es lo más importante. Muchas de las actividades físicas, así como los requisitos

físicos y de ciudadanía, pueden realizarlas a través de su programa de Escultismo.

Elder Oaks

Y otorgar prioridad a lo espiritual está en consonancia con la importancia primordial del Sacerdocio Aarónico pero no ignoremos las actividades, ya que éstas captan la atención y dinamizan el entusiasmo y la participación de los jóvenes. Sin embargo, espero que no nos distraigan los tecnicismos de las coincidencias de ambos programas. En la página 13 de esta guía para padres y líderes de la juventud, la cual rige todo el programa *Cumplir nuestro deber a Dios*, está la siguiente cita: “Los requisitos que figuran en las guías *Sacerdocio Aarónico: Cumplir nuestro deber a Dios* pueden modificarse con la aprobación previa de los padres y de los líderes del Sacerdocio Aarónico, de acuerdo con las circunstancias, los intereses y las necesidades personales o locales”.

Disfrutamos de cierta flexibilidad para amoldar las repeticiones o las posibles sobrecargas de los programas.

Elder Holland

Tal vez debamos recordar que uno de los valores y de los grandes méritos de un programa del sacerdocio en la estructura de la Iglesia es que logre ayudar a tantos valiosos jovencitos de la Iglesia que no tienen padre. No estamos aquí para reemplazar o forzar la estructura familiar, sino para llenar ese vacío.

Dando seguimiento a las palabras del élder Oaks sobre la flexibilidad, me da la impresión de que no debemos dejar pasar de largo este rato sin mencionar a las madres, ya que ellas son la clave de que la mayoría de sus hijos logren los premios de los programas. Debiéramos prestar especial atención de no sobrecargar a aquellas madres que tal vez tengan dos o tres hijos o hijas de diversas edades.

Elder Oaks

Asegurémonos siempre de presentar este programa como una ayuda para que los jóvenes lleguen a ser lo que su Padre Celestial y sus padres terrenales desean que lleguen a ser.

David L. Frischknecht

Eso es algo que me resulta un tanto difícil, especialmente cuando oigo comentarios como éstos: “Los miércoles tenemos Escultismo y los domingos es la instrucción de los quórumes” o “¿Cuándo se supone que trabajaremos en el Premio Mi Deber a Dios?”. Pues todo gira en torno a ayudar a los poseedores del Sacerdocio Aarónico a cumplir con su deber; debiera ser algo inherente a su vida, a sus quórumes y a las actividades de éstos.

Elder Snow

Los líderes del sacerdocio solemos pensar que existe la necesidad de entretener a nuestra juventud y seremos bendecidos, tanto nosotros como ellos, si buscamos ocasiones para que brinden servicio. Considero que *Cumplir nuestro deber a Dios* nos recuerda a nosotros y a ellos que disponemos de numerosas oportunidades para servir y progresar espiritualmente.

Elder Oaks

Permítanme decirles a aquellos que estén preocupados por la lista de requisitos que hay que cumplir en este programa, que somos conscientes de la existencia de coincidencias formales entre los requisitos de *Cumplir nuestro deber a Dios* y los magníficos programas del Escultismo. Estamos trabajando en ello y más adelante diremos algo al respecto. Baste de momento recordar que hemos hablado de centrarnos en la fortaleza espiritual y en dar prioridad a cumplir con el programa y con las satisfactorias y excepcionales actividades del programa de los Scouts.

David L. Frischknecht

Algo útil a este respecto, creo yo, es realmente escuchar y entender las palabras, “cumplir con nuestro deber a Dios” cuando describimos el programa. Si le preguntáramos a un joven: “¿Dónde puedes aprender a cumplir con tu deber a Dios?”, tal vez lo primero a lo que eche mano sea a uno de estos folletos porque no hemos hecho el debido hincapié en las Escrituras. El primer lugar donde un poseedor del Sacerdocio Aarónico puede aprender a cumplir con su deber a Dios es en las secciones 20 y 107, así como en otros pasajes.

Elder Oaks

Bien dicho, bien dicho.

Elder Holland

Volviendo a lo que decía el élder Oaks respecto a las enseñanzas, los convenios y las bendiciones. Estaré eternamente agradecido a mis asesores de los Hombres Jóvenes, del Sacerdocio Aarónico y de quórum, y a mis líderes de Escultismo, pues moldearon mi vida de manera espectacular. La enseñanza de las Escrituras hacía que la experiencia dominical en el quórum fuera importante, espiritual y poderosa. Puede que entrañe ciertos retos con un joven de 12, 14 ó 16 años, pero el que logre hacer eso cambiará su vida para siempre. Yo soy uno de los muchos, incluso todos ustedes, que es el resultado del ejercicio de ese tipo de maestro en un quórum o en una actividad de escultismo.

Jeffrey D. Swenson

Hemos hablado de implementar el programa *Cumplir nuestro deber a Dios* y muchos nos preguntamos: “Pero, ¿es un programa o es un modo, una herramienta para guiar a nuestros jóvenes?”. Y yo acudo a él como padre, líder del sacerdocio e incluso como obispo cuando estoy entrevistando a un joven. Quiero asegurarme de que está progresando en los muchos y diferentes aspectos de su vida. ¿Se está preparando para servir una misión honorable? ¿Se está preparando para recibir el Sacerdocio de Melquisedec? ¿Progresas en su formación académica? ¿Progresas en lo que a ser digno para ir al templo se refiere? Cuando miras el programa *Cumplir nuestro deber a Dios*, cuando analizas sus metas, ves que abarcan todas estas cuestiones y que puede ser la plantilla perfecta a la que se puede acudir como padre, líder del sacerdocio u obispo para verificar su progreso. En vez de considerarlo un programa, veámoslo de este modo: “¿Cómo evoluciona este joven en cada aspecto de su vida que es importante para el Señor y para él como poseedor del sacerdocio?”

David L. Frischknecht

De todas las cosas que tratamos de hacer con los poseedores del Sacerdocio Aarónico, una de las que hace que esto cobre vida es verse a sí mismos cumpliendo con su deber y ayudando a otras personas a acercarse al Salvador; es reconocer su participación semanal en la Santa Cena (hay

personas en la congregación que ese domingo toman la Santa Cena por primera vez en mucho tiempo y renuevan así sus convenios); es darse cuenta de lo mucho que se parecen a Juan el Bautista quien, según el Diccionario Bíblico, fue el poseedor del sacerdocio más extraordinario de todos los tiempos y preparó al pueblo para recibir al Salvador. Cuando los poseedores del Sacerdocio Aarónico logran verse a sí mismos ayudando a otras personas a prepararse para recibir al Salvador, entonces cobra vida para ellos. Cuando entienden que cumplir con su deber consiste en ayudar a otras personas a acercarse más a Dios, ya nunca más vuelve a ser un programa: ahora es real. A la edad de 12 años la misión siempre queda muy lejos. Te cuesta pensar en ese momento, aunque sabes que deseas prepararte para cuando llegue el momento. Pero si tienes 12 años y estás cumpliendo con tu deber a Dios en este mismo instante al ayudar y servir a otras personas, podrás progresar y avanzar. Sin embargo, el Sacerdocio Aarónico no se limita a prepararse para un evento futuro, sino que consiste en hacer algo real en este instante.

Elder Oaks

En este instante. Al domingo siguiente.

David L. Frischknecht

Correcto.

Elder Holland

Al hilo de esto que estamos diciendo, relacionado con lo que el obispo Burton dijo anteriormente y me parece un elemento muy importante, si tan sólo lográramos transmitir a los jóvenes la gran tradición del sacerdocio, y en este caso la gran tradición del Sacerdocio Aarónico, su historia, sus antiguos orígenes. No estoy seguro de que en la actualidad hagamos lo suficiente para poner todo esto en su debido contexto histórico. Presidente Frischknecht, espero que lo que digo encaje con sus palabras acerca de la auto-motivación y el tener iniciativa propia. Tal vez yo habría tenido algo más de iniciativa propia de haber entendido que estaba trabajando con Moisés, Aarón y toda una generación de hermanos de la antigüedad. Es una gran tradición. Tal vez pudiéramos hacer un poco más para enseñar y transmitir esto a los jóvenes.

David L. Frischknecht

Bueno, y esas personas cuentan con nosotros para renovar sus convenios; cuentan con que cumplamos con nuestro deber tal y como debemos hacerlo, con esa autoridad que usted acaba de describir.

Jeffrey D. Swenson

Al igual que nos sucede a nosotros con nuestras responsabilidades, otra cosa que me parece que también se logra al presentar este programa a un joven, especialmente si se trata de un presbítero, es que al estudiarlo llegue a pensar: “Tengo que estar preparándome para tener una profesión; debo estar listo para servir en una misión; debo pensar en ser padre y un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, y prepararme para ello”. El propio programa le presenta unas metas y unos objetivos con gran audacia, pues de no existir el programa tampoco existirían éstos.

Elder Oaks

Cuando presentemos *Cumplir nuestro deber a Dios* de este modo estaremos dando sentido, luz y motivación a las maravillosas metas del Escultismo.

Elder Holland

Hermanos, para mí ha sido un privilegio estar hoy con ustedes conversando sobre estos importantes asuntos, pensando en nuestros jovencitos, en nuestras familias, en los padres y las madres presentes y futuros. Élder Oaks, ¿un último consejo para nosotros?

Elder Oaks

Gracias, hermanos. Gracias por su tiempo y su atención. Tienen ustedes la sagrada obligación de enseñar y ayudar a los jóvenes a cumplir con su deber a Dios y cumplir con Él. Esto incluye el significado de los convenios y la importancia de las bendiciones que se nos prometen. Esperamos que hayan captado el espíritu de lo que hemos tratado de enseñar en esta conversación. Nos hemos referido a *Cumplir nuestro deber a Dios* como un programa del sacerdocio que incluye importantes deberes de éste y desemboca en las tres emes: Melquisedec, misión y matrimonio en el templo.

Hemos hecho hincapié que un joven cumple con su deber a Dios cuando está en el proceso de llegar a ser aquello que Dios espera de él. Ello requiere que nos concentremos en que los jóvenes cumplan con los requisitos especificados en “Deberes y normas del sacerdocio”, “Actividades familiares”, “Actividades del quórum” y “Desarrollo espiritual”. Los demás requisitos, que coinciden con el Escultismo, son de menor importancia para los propósitos de este programa del sacerdocio.

Por último, los líderes del sacerdocio y los padres deben administrar este programa, Cumplir nuestro deber a Dios, como una oportunidad para bendecir la vida de nuestros jóvenes. Al seguir este consejo, el Espíritu les inspirará y verán este programa con nuevos ojos.

Invoco las bendiciones del Señor sobre ustedes en la responsabilidad crucial que tienen de ayudar a los jóvenes a cumplir con su deber a Dios y encaminarlos así hacia el templo.

Ésta es la obra del Señor. Testifico de ello e invoco Sus bendiciones sobre ustedes en el nombre de Jesucristo. Amén.